


28-11-10 | | *Jorgelina Hiba / La Capital* |  [imprimir](#)

Gerchunoff: "Los empresarios en el país siempre optaron por el corto plazo"

La etiqueta de “capitalismo arcaico” que el economista Pablo Gerchunoff patentó durante su exposición en el Coloquio de Idea en Mar del Plata define en apenas dos palabras la trayectoria histórica que el empresariado nacional supo construir durante los últimos 200 años. Fragmentados hacia adentro con una brecha primitiva entre campo e industria, cortoplacistas en sus estrategias políticas y de desarrollo, y adictos a la cultura prebendaria hacia el Estado, la historia del sector privado está hecha de logros individuales y desacuerdos colectivos. La agenda empresaria actual, clavada en el pedido masivo de mayor institucionalidad, esquivó cuestiones estructurales como la educación o la inversión en ciencia y tecnología.

Historia

Los empresarios han sido, desde el principio de la construcción de la Nación, actores fundamentales en el dibujo institucional argentino. Así lo destacaron Inés Barbero y Pablo Gerchunoff, los dos especialistas que le dieron forma y contenido al panel histórico que abrió la gran reunión de los empresarios en Mar del Plata. Barbero, de la Universidad de San Andrés, utilizó dos niveles de registro para analizar su accionar: la trayectoria individual, y la acción colectiva. Vistos como una corporación, para la especialista los privados “muchas veces presionaron para el sostenimiento de un escenario poco competitivo y para que se mantenga un esquema de economía cerrada y subsidiada”.

También marcó las responsabilidades que les caben en las sucesivas rupturas del orden institucional, ya que según aseguró hasta el año 1983 “no hubo una cultura fuerte de respaldo a la democracia”. Subrayó que los éxitos empresariales en Argentina tuvieron que ver, desde una perspectiva histórica, mucho más con el resultado de acciones individuales que con una estrategia general y largoplacista, tanto por parte del Estado como de las mismas entidades.

Pablo Gerchunoff, profesor de la Universidad Torcuato Di Tella, destacó por su lado el sentido de la oportunidad que ha tenido una parte de la clase empresarial. Por ejemplo, con la captura de los principios del libre comercio por parte de los empresarios del Litoral pampeano a finales del siglo XIX, lo que permitió un extraordinario desarrollo de la agroindustria. Un fenómeno que, según el experto, también puede ser catalogado como un “lunar de época”, ya que el desigual reparto de la tierra fértil — a diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos, Nueva Zelanda o Canadá—, explica lo que luego se consolidó como un fenómeno de populismo urbano anti agrario. “Rosas debe haber sido uno de los mayores terratenientes mundiales de su época, y Urquiza tenía un tercio de las mejores tierras entrerrianas”, afirmó.

Desunidos

Por fuera de los logros puntuales de las empresas, así como del buen sentido de la oportunidad para aprovechar momentos favorables, fueron varias y variadas las voces que marcaron la fragmentación histórica de los empresarios. María Inés Barbero resaltó tanto los déficits en la acción colectiva y la dificultad para formar acuerdos, como el quiebre casi fundacional entre los representantes del agro y los industriales.

Un contrapunto que quedó evidenciado en el panel de alto voltaje que protagonizaron Hugo Biolcatti, de la Sociedad Rural, y Cristiano Ratazzi, presidente de Fiat. “Ratazzi en la Casa Rosada aplaude abajo de las rodillas, para que lo vea la presidenta pero no las cámaras de televisión”, lanzó el ruralista con su tradicional falta de elegancia. Gerchunoff completó el diagnóstico al afirmar que, como entidad colectiva, los empresarios no han tenido instituciones que hayan formado una elite dirigenal, y que siempre optaron “por el corto plazo”.

Estas interpretaciones históricas fueron corroboradas por los datos de una encuesta elaborada por Guillermo D’Andrea de la Universidad Austral, donde se especifica que existen en el país más de 800 cámaras empresarias con “representatividad diluida y poco poder de negociación”.

Según el especialista, esto no ayuda “ni a la unidad, ni a tener una visión común”, y especificó que si bien cada cámara tiene en promedio unos mil socios, existen algunas con sólo dos miembros. Un dato interesante es que, contra lo que podría pensarse, quienes más diluida tienen su representatividad son las grandes firmas, que se enrolan en varias cámaras “y les restan fuerza a todas ellas”.

“El resultado es que hay un círculo vicioso con redes institucionales débiles, mercados cerrados y mucha competencia interna”, especificó D’Andrea.

Ganancias

A tono con la época política que atraviesa el país, el debate sobre el proyecto cegetista de reparto de ganancias con los trabajadores de las empresas con renta extraordinaria sobrevoló el auditorio a lo largo de todo el encuentro. El tema fue uno de los preferidos por Gerchunoff, para quien la ausencia histórica de una clase dirigente que pudiera trazar objetivos de largo plazo y que tuviera capacidad de negociación política fuerte, es una de las razones que explican porqué el empresariado terminó cayendo, demasiadas veces, en su propia trampa rentista.

Con una lista de ejemplos históricos, el especialista demostró la cortedad de miras sociales del sector privado, que siempre se atrincheró detrás de posiciones defensivas a la hora de hablar de redistribución de la riqueza. A principios del siglo XX, en 1904, Julio Argentino Roca presentó un proyecto de código del Trabajo en el Congreso rechazado por el empresariado en alianza con los sindicatos anarquistas. En 1921 fue el turno del radical Hipólito Yrigoyen, quien también encontró la negativa del sector ante su intento de acomodar los derechos de los trabajadores. A mediados de la década del 20, Marcelo Alvear propuso una reforma del sistema previsional, también rechazada de plano. Como explicó Gerchunoff, hasta los años ’30 los privados arreglaron la conflictividad laboral creciente aplicando el código de comercio. “¿Cómo no iba a llegar Perón? Había enormes vacíos en los derechos laborales”, se autpreguntó el académico, quien recordó que el mismísimo general convocó al sector privado en el año 1944 y les pidió que no lo dejaran solo para evitar caer en un “populismo desequilibrado”. “Existe una miopía institucional empresaria en Argentina que es histórica”, dijo.

Reparto

Barbero también puso sobre la mesa la problemática redistributiva como una de las claves que permite analizar el alto grado de conflictividad social argentina, sobre todo comparado con el desarrollo de sus vecinos. “La sociedad hoy demanda no sólo eficiencia económica, sino también eficiencia social”, explicó la historiadora, quien señaló que la argentina es una sociedad que históricamente ha tenido demandas de equidad “más potentes, estructuradas y visibles” que el resto de los países de Latinoamérica.

Con el ojo puesto en el proyecto del diputado oficialista Héctor Recalde, Gerchunoff instó a los empresarios a que, por lo menos, participen del debate y que “dejen de estar a la defensiva todo el tiempo”, ya que no querer ser parte de una discusión que se da en muchos otros países es un “signo problemático”. “Para evitar caer en un populismo arcaico, hay que rechazar las formas del capitalismo arcaico”, dijo. Desde otra perspectiva, el abogado constitucionalista Alberto García Lema alertó que tanto diputados como senadores deben analizar el impacto de la iniciativa en el ámbito empresarial, y como repercutirá en el bolsillo de los trabajadores. “Según la forma en que se lo apruebe podría afectar a las inversiones, porque termina por encarecer los costos para quienes deseen emprender en el país”, dijo.

© La Capital.com.ar - Todos los derechos reservados